

idea que su hermana la supone: no consideraria en su familia el apoyo de su vejez ni el recreo de su corazon. «Yo quisiera tener dos niñas (dice), las hubiera puesto nombres *románticos*, *Niobe*, *Ceferina*, *Venturina*, *Amalthea*. ¡Qué placer! las vestiria de blanco, las llevaria á las dos igualitas, con sus gorros de terciopelo y sus toneletes griegos; nada hay mas bonito en la delantera de una carretela que dos niñas igualitas, rubias, que hablen el francés.....” para esto quiere Amelia ser madre.

Una muger á la moda, no ama nada verdaderamente, ni la música, ni el baile, ni la poesía, porque las bellas artes no forman un placer para ella sino con ciertas condiciones: solo ama el baile en una gran tertulia: para que le agrade la música es indispensable que ocupe un palco de los primeros ó segundos, y que los concurrentes la distraigan y no la dejen oír.

La primera necesidad de una muger á la moda es llamar la atencion; para conseguirlo debe á veces carecer de gusto en su peinado; pero es indispensable que se divise en él, algo de arte y de estudio. El secreto consiste en elegir objetos extraordinarios, pero que parezcan bien. Un adorno hermoso á la vista, mas ridículo de contar, cuya relacion escandalice, es preciso que haga esclamar: «¡Qué horror!»—«*Asustaria el verla.*”—No por cierto; estaba chocante, pero muy hermosa.

Cuando una muger de moda llega á enfermar su existencia queda suspensa; mas alguna vez encuentra cierta indemnizacion llamando á un médico extranjero, ó consultando á quien tenga algunos conocimientos sobre el magnetismo animal. Apenas recobra un poco la salud, se ocupa de los adornos de convalecencia. ¡Es tan grata una convalecencia con su palidez y su decaimiento